

# Casto García Roza, pasado (¿y futuro?) héroe de España

**Pablo Alcántara**

*Universidad Autónoma de Madrid*

Las últimas tres palabras que aparecen en el título de esta pequeña biografía, Héroe de España, constituyeron el título que utilizó el escritor comunista Jesús Izcaray para el libro que publicó sobre el dirigente comunista asturiano. Casto García Roza, después de morir tras sufrir torturas en la Comisaría de Gijón el 24 de septiembre de 1946, se convertiría en un «mártir» del apostolado laico del PCE, en su lucha por levantar la moral de sus militantes, en un momento, mediados, finales de los cuarenta, en los que la lucha guerrillera estaba tocando a su fin, tras diversos duros golpes policiales, la desaparición de la esperanza por una intervención aliada en suelo español tras la derrota de Mussolini y Hitler, las diferencias internas en el seno de la organización (que dieron en ocasiones a purgas muy duras, con persecuciones y asesinatos) y la pérdida de apoyo entre la gente de los pueblos y ciudades, que habían sido mermados por los embates de la Guardia Civil, la Brigada Político Social (BPS), la Brigadilla, el Ejército y los falangistas.

Nacido en 1907 en Ricaberna, en Quirós (Asturias), primero fue minero en el Pozo Fondón a los quince años y después metalúrgico en Duro Felguera. En la región, en aquellos momentos del primer tercio del siglo XX, se estaba fraguando un movimiento obrero de grandes dimensiones, que llevó a



Retrato de Celestino García Roza publicado en *Mundo Obrero* en noviembre de 1946.

cabo movilizaciones y luchas muy importantes, siendo los momentos culminantes la huelga revolucionaria de 1917 o la Revolución de Octubre del 34.

Fruto de todo este ambiente de politización y radicalización, Casto se unió a las filas de la CNT, que eran mayoritarias en dicha fábrica y en la ciudad en la que estaba,

La Felguera. Uno de sus hermanos, Ramón, ya militaba en el PCE. Pero tras los sucesos de la Comuna Asturiana, de ver la represión contra los mineros asturianos, sufrida en su propia familia, ya que su hermano fue encarcelado en el Fuerte de San Cristóbal, en las inmediaciones de Pamplona, y de ver la campaña de solidaridad por la libertad de los presos políticos revolucionarios, se unió a las filas comunistas<sup>[1]</sup>.

No sería hasta la Guerra Civil, cuando el protagonista de esta biografía comenzaría a adquirir su relevancia dentro de la organización y de la resistencia contra el fascismo. En un primer momento, participó en el Batallón Gorki, comandado por Horacio Argüelles y que participó, entre otros hitos, en la defensa de Euzkadi y de Santander entre abril y agosto de 1937, para después participar en la defensa de Asturias, último reducto republicano en el Frente Norte. Anteriormente, había tomado parte en la Batalla de Cimero y la toma del Pico Arca, en febrero de 1937, entre las pocas ofensivas republicanas en Asturias. En esos momentos, García Roza estaba dentro de dicho escuadrón militar<sup>[2]</sup>.

Además de participar en el conflicto, este joven comunista, ya casado y con tres hijos, consiguió, gracias a su arrojo en el campo de batalla y su ejemplo de luchador, ascender al Comité Provincial del PCE en una conferencia celebrada en septiembre de 1937. Ocupa cargos relacionados con cuestiones sindicales. También participó en el Consejo Soberano de Asturias y León, haciendo frente al ejército sublevado desde la Subsecretaría de Armamento y Municio-

nes, hasta que cayó Asturias el 21 de octubre de 1937<sup>[3]</sup>.

A pesar de esta derrota, Casto García Roza, como tantos otros asturianos republicanos, decidieron no rendirse y seguir batallando en el Ejército Republicano. Se fue a luchar a Cataluña, donde estaban su mujer y una de sus tres hijas, Armonía. Las otras dos se marcharon para la URSS y nunca más las volvería a ver. Finalizada la guerra en dicha zona, vuelve a intentar luchar por tercera vez, ahora en la zona de Alicante. Tras el golpe de Casado y la victoria franquista en la guerra, es detenido en Alicante. Consigue huir y se va a Valencia, donde va a ayudar a miles de personas a huir de las represalias de los vencedores. Allí vuelve a ser detenido y llevado hasta el campo de concentración de Albatera<sup>[4]</sup>.

Consumada la derrota final, la organización del PCE decidió llevar a cabo un plan para conseguir evacuar a los dirigentes más significados de los campos de concentración y las prisiones. Uno de ellos era García Roza, al que rescataron de Albatera y se lo llevaron a Francia, donde fue acogido por compañeros del PCF en la localidad de Villejuif, departamento del Valle del Marne. Sin embargo, debido al comienzo de la II Guerra Mundial, decidieron llevárselo a América. Primero a Santo Domingo, a continuación a Cuba y luego a Méjico, donde se convertiría en uno de los miembros de la dirección del PCE en América, con Carrillo a la cabeza. En dicho país, la organización le pidió que volviera a España, para tomar las riendas del Partido —en manos de Jesús Monzón— que apostaba por la Unión Nacional y la lucha guerrillera, que tendría su

1.-Gerardo Iglesias Argüelles, *La amnesia de los cómplices*, Oviedo, KRK, 2015, pp. 325-327.

2.-Juan Ambou, *Los comunistas en la resistencia nacional republicana*, Barcelona, Editorial Hispamerca, 1978, p. 66 y Francisco M. Vargas Alonso, «Euzkadi y el Norte republicano. Las Brigadas Asturianas y Santanderinas en el frente vasco», *Vasconia*, 38, 2012, p. 889.

3.-*Ibidem.*, p. 159

4.-Lista de presos del campo de concentración de Albatera en <https://archivodemocracia.ua.es/es/represion-franquista-alicante/documentos/lista-de-reclusos-en-el-campo-de-albatera.pdf#page=63> [31/03/2025 19:05] y Gerardo Iglesias Argüelles *La amnesia...* p. 327.

cénit en el intento fracasado de la invasión del Valle de Arán en octubre de 1944.

Tuvo varios intentos de crear una nueva dirección del PCE en el interior, todos ellos frustrados. El 8 de junio de 1945, Monzón fue detenido en Barcelona. A García Roza entonces se le encomendó otra misión, la de dirigir el Comité Regional de Asturias, León y Santander. En la región, el dirigente comunista asturiano también encontró dificultades para reorganizar a sus compañeros que estaban en los montes ya que muchos de ellos no se fiaban de los que venían del extranjero, por si pudieran ser confidentes de la policía. Finalmente consiguió constituir el Comité Provincial con él como secretario general, Celestino Uriarte como Secretario de Organización y Aquilino Gómez Fernández como responsable de Agitación y Propaganda en enero de 1946.

Justo el 25 de ese mes, logró montar una expedición desde Francia llamada la Brigada Pasionaria, que desde San Juan de Luz desembarcaría en la playa de Espasa, para ir hasta la Sierra del Sueve, en la zona central de Asturias. Cuarenta y cuatro guerrilleros dispuestos a seguir dando la batalla. Sin embargo, debido a la situación de oleaje del mar, no pudieron atracar con comodidad en ningún puerto y al patrón del barco lo capturó la Guardia Civil. Carrillo reprendió con dureza a Roza por este nuevo fracaso<sup>[5]</sup>.

Durante meses llevaron a cabo un trabajo frenético para lograr reactivar el PCE y así conseguir un impulso de la lucha guerrillera en Asturias, con la esperanza de una intervención aliada en suelo español contra Franco.

Esta actividad hizo que fuera detenido el 18 de septiembre de 1946 en Argüero (Villaviciosa), junto con Emilia López Arango. Lo llevaron hasta la Comisaría de Gijón. Los po-

licías que lo interrogaron fueron Pablo Espada García, Jose Sainz González (en aquellos momentos adscrito a la Comisaría de Reinosa, pero que después jugaría un papel muy importante en la Policía en el País Vasco) y José Ruiz Velarde. Le requisaron una pistola calibre 9 mm, marca Star, con escudo de la Guardia Civil, un cargador con ocho balas, más otras veinte que llevaba en el bolsillo, un carnet de Falange falso a nombre de José Ramírez Ruiz, un salvoconducto del Gobierno Civil de Madrid, una cédula personal y un bloc con apuntes. En los interrogatorios reconoció ser dirigente de la organización en Asturias, pero no dijo nada más. El 22 de septiembre, el comisario jefe de la Policía de Gijón comunicó en un escrito al Delegado de Orden Público de Asturias que Casto García Roza «había fallecido en su calabozo», sin dar más explicaciones<sup>[6]</sup>.

Todo lo que pasó con Casto generó indignación entre la oposición antifranquista. Más cuando, esos mismos agentes, se vieron involucrados de nuevo en un caso de malos tratos y asesinato contra el comunista Ángel Sánchez Fernández, entre octubre de 1946 y enero de 1947, siendo sancionados con tres días de empleo y sueldo. El PCE comenzó una campaña a través de sus medios de propaganda. Antes de que se supiera que había sido hallado muerto en su celda, *Mundo Obrero* publicó un artículo que apareció en la portada, denunciando las torturas que estaba sufriendo Roza en Comisaría, calificándolas de «martirio». Un motivo más, según los comunistas, para redoblar las fuerzas y denunciar la barbarie franquista<sup>[7]</sup>.

6.-Dirección General de Seguridad, Comisaría de Policía, Diligencias contra los encartados Casto García Roza y Benito García Freixa, Gijón, septiembre 1946, Causa 412/46, Orden 9168, Caja 529, Archivo Militar de Ferrol y Rubén Vega «Tortura en España. Dictadura y democracia», *A quemarropa*, 10/07/2014, p. 5

7.-Dirección General de Policía, Sainz González, José. Ex-

5.-Ramón García Piñeiro, *Luchadores del ocaso*, KRK, Oviedo, 2014 pp. 183-184 y 291.





Portada de *Mundo Obrero* denunciando el asesinato de Gastó García Roza, noviembre de 1946.

Cuando ya se supo que había muerto a manos de los agentes gijoneses, la campaña por convertir a García Roza en un «mártir» del comunismo se hizo más intensa. El 7 de noviembre, en primera plana y con una fotografía suya, se publicaba en *Mundo Obrero* un texto denunciando que los policías lo habían matado porque lo habían apaleado salvajemente. Tras hacer una glosa de su biografía, como un cuadro muy importante del Partido, como dirigente obrero, se explicaba la detención a manos de la «jauría hitleriana». Cómo a pesar de los golpes, Roza era templado como el acero y no se dejó doblegar. Se le ponía a la altura de

otros miembros de la organización torturados o muertos a manos de la BPS, como Cristino García Granda o Ramón Vía. Por último, se pedía la movilización de todos los demócratas y la denuncia ante la ONU<sup>[8]</sup>.

No acabó ahí la campaña. Una semana después, el 14 de noviembre, Carrillo escribió un artículo, que también salió en portada del periódico comunista, denunciando que Franco era el asesino de Roza. Según el dirigente del PCE, conocían a los culpables de aquellos hechos y pagarían por lo que habían hecho. Que Franco, desde el palacio de El Pardo había mandado su asesinato, por ser el principal impulsor de la resis-

pediente disciplinario, 1946-1947, exp. 5927, Archivo del Ministerio del Interior.

8.—«¡Casto García Roza, asesinado por la Policía!» *Mundo Obrero*, 7 de noviembre de 1946, pag. 1.





Placa que recuerda a los asesinatos mediante torturas de Casto García Roza y Ángel Sánchez Fernández a manos de la Brigada Político y Social en Gijón ([www.memoriademocratica.asturias.es](http://www.memoriademocratica.asturias.es)).

tencia antifascista asturiana. Que aunque hubieran acabado con su vida, otros luchadores ocuparían su lugar. Para Carrillo, la sangre de Roza germinaría en otras luchas. Dentro de esa campaña para encumbrar su figura, como se apuntó antes, Izcaray escribió una biografía sobre la figura del comunista asturiano, que para que llegara dentro del país, se camufló como si fuera la obra de teatro «Los intereses creados» de Jacinto Benavente<sup>[9]</sup>.

Tras el silencio impuesto durante la dictadura, durante años los familiares de García Roza han luchado porque se reconozca que fue torturado en la Comisaría de Gijón.

Este deseo se cumplió el 14 de abril de 2011, cuando el Ayuntamiento de Gijón puso una placa donde estaba el departamento policial, actual Dirección General de Arquitectura, en la Calle Cabrales. La placa recuerda que él y Ángel Sánchez Fernández murieron por las torturas de la Brigada Político Social el 22 de septiembre de 1946. También se recuerda a las centenares de personas que habían sido torturadas en dicho lugar. Ahora sí, Casto García Roza, tras morir a manos de la policía franquista, tras el olvido impuesto sobre su persona por la dictadura y el silencio de los primeros años de democracia, sería recordado para la posteridad<sup>[10]</sup>.

9.- Santiago Carrillo, «Franco es el asesino de Roza», Mundo Obrero, 14 de noviembre de 1946, pag. 1. y Jesús Izcaray «Héroes de España. Casto García Roza» Editorial Nuestro Pueblo, París, 1948, Archivo Histórico del PCE.

10.- R.V. «Flores de familia para evocar a Casto» *La Nueva España*, 30/05/2011 en <https://www.lne.es/gijon/2011/05/30/flores-familia-evocar-casto-21092040.html> [01/04/2025 15:00]